

La frágil recuperación del águila imperial

La Sociedad Española de Ornitología lanza un plan de conservación para proteger la supervivencia de este ave emblemática, que sigue siendo la más amenazada de Europa

GUSTAVO CATALÁN DEUS

MADRID.- Aunque la población del águila imperial ibérica ha aumentado en los últimos años, sigue siendo la más amenazada de Europa. La existencia de tan sólo 220 parejas reproductoras es tan exigua, que cualquier enfermedad o fenómeno no controlable podría diezmar su población. Por eso, la Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife) ha elaborado un plan de conservación para este ave rapaz para los próximos tres años, que mejoraría uno de sus hábitats.

Durante este tiempo se invertirán 1,2 millones de euros (financiados por SEO/BirdLife, la Fundación Biodiversidad, el Administrador de Infraestructuras Ferroviarias (ADIF) y la Obra Social de Caja Madrid) en los 20 municipios del Campo de Montiel y Sierra Morena Oriental, en Ciudad Real, donde vive un 10% de los efectivos de la especie.

El plan *Alzando el vuelo* ha programado sus actuaciones de acuerdo a la Estrategia Nacional de Conservación de esta especie y otras normas regionales. Entre otras medidas, tratará de gestionar las fincas de caza hasta llegar a las 20.000 hectáreas. También tratará de paliar las amenazas que perjudican al águila imperial, como son la electrocución, el veneno, la destrucción y la fragmentación del hábitat o la falta de alimento. Un tercer eje de actuación será la divulgación entre la gente que convive con la especie y sensibilizarles de la importancia de esta auténtica joya ibérica.

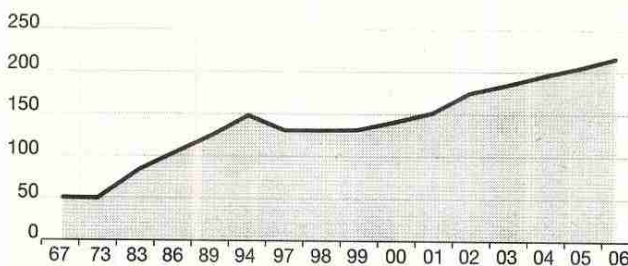
«Perderla sería la vergüenza más grande para un país rico y europeo como España» afirmó ayer Eduardo de Juana, presidente de SEO/BirdLife. Eso estuvo a punto de suceder entre los años 60 y 70, cuando el águila imperial ibérica era tiroteada o envenenada por tratarse de una «alimaña» que había que eliminar. Entonces, los alimañeros perseguían las perseguían con saña, cortaban sus garras y las presentaban a la au-

La situación de la rapaz ibérica

Por dónde vuela y se reproduce

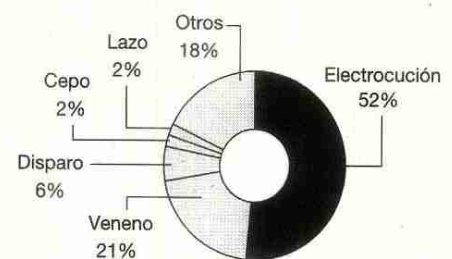


Número de parejas reproductoras



FUENTE: SEO/BirdLife

Causas de muerte



Dina Sánchez / EL MUNDO

toridad para recibir la recompensa.

Fue a finales de los 70 cuando dejó de ser para la Ley una «alimaña» y pasó a ser lo que realmente era: una especie única, endémica, vinculada a la historia de la península, que se iba a extinguir y que necesitaba protección. Fue una larga batalla, de profesores de la talla de Valverde o Garzón, aquella de divulgar los valores científicos de la especie y frenar la extinción.

Todo ello coincidió con otra normativa que prohibió la venta de estricnina, el veneno para las ratas que se usaba contra las «alimañas», y

que tantas víctimas provocó entre lince, buitres u osos, además de animales domésticos y algunos casos humanos documentados.

Fue cuando remontó la población del águila imperial de aquellas decenas de parejas a las 220 actuales. Lo que no significa, según María Artoles, directora de la Fundación Biodiversidad, que no hayan aparecido nuevas amenazas.

Ahora los venenos han regresado. Ya no es estricnina, es un cóctel de sustancias químicas mortal que elaboran y dispersan algunos irresponsables. También le afecta el cambio

de usos del territorio: más cultivos, más ganado y más autopistas y urbanizaciones.

Un estudio del CSIC constató que las águilas imperiales no sobrevuelan las carreteras los fines de semana ante la mayor intensidad del tráfico; pero los días laborables vuelan en toda su área de campeo aunque haya asfalto. No obstante, De Juana es optimista, salvo en el entorno de Doñana, donde han disminuido a la mitad, y en Madrid, donde no han aumentado: «Y seguramente seguirá así ante la avalancha de las construcciones», concluyó.